José Manuel Marrero Henríquez
Universidad de las Palmas de Gran Canaria, España
jose.marrero@ulpgc.es

DOI: https://doi.org/10.37536/ECOZONA.2026.17.2.6155

Manuel Silva-Ferrer, editor. *Paisajes del subsuelo. Mapas y pliegues de las culturas del petróleo en la Venezuela del siglo XX* (Berlin y Boston: De Gruyter, 2026), 407 pp.

Hay libros que de principio a fin se muestran impecables y, sin lugar a dudas, *Paisajes del subsuelo. Mapas y pliegues de las culturas del petróleo en la Venezuela del Siglo XX*, editado por Manuel Silva-Ferrer, es uno de ellos.

Paisajes del subsuelo constata con documentación amplia y fidedigna y con detallado y original análisis que en la producción cultural y literaria de Venezuela la presencia del petróleo ha sido y es muy relevante y que, tal y como afirma su editor, no es pertinente trasladar a este país la pregunta que Amitav Ghosh en "Petrofiction: The Oil Encounter and the Novel" (1992) se hace sobre el silencio que en la literatura anglosajona se cierne sobre el petróleo. En el contexto venezolano la desatención al petróleo se puede aplicar, pero no a la producción cultural y literaria, que en verdad es abundante, sino a su crítica.

Paisajes del subsuelo cubre ese vacío crítico en cuatro áreas: humanidades ambientales, literatura, cine, y urbanismo y arquitectura. En la sección "Morfologías del paisaje: naturaleza y culturas extractivas en la era del petróleo" se presta atención a los regímenes semánticos que generan las economías petroleras de los que, de manera seminal, trató Rodolfo Quintero en *La cultura del petróleo* (1968). Haciendo hincapié en la idea de que las sociedades exportadoras están en el centro del desarrollo de la modernidad y no en su margen, el subsuelo petrolero se revela impregnando las artes visuales (en Violette Bule, en Rolando Peña), estimulando la contra-narrativa de la izquierda cultural frente al "Estado Mágico" de agrupaciones como El Techo de la Ballena y Tabla Redonda, y propiciando discursos de progreso afines a los intereses de la industria, como los de la revista *El Farol*.

La sección segunda, "Edafología: narrativas y poéticas del subsuelo," un tanto desproporcionada en relación con el conjunto, por extensa, se dedica a la literatura. Consta de cinco capítulos y de cuatro anexos que rescatan del olvido la literatura de muy restringida difusión que surge del proceso de transformación de la naturaleza en campo de extracción y que amplían el estudio canónico *La novela del petróleo en Venezuela* (1972) de Gustavo Luis Carrera. El silencio sobre los entresijos de la producción petrolífera se corrige al estudiar la primera literatura petrolera, en la que el subsuelo es referencial y geofísico, y también la literatura posterior, en la que del subsuelo surge un ecosistema de signos e imágenes que caracterizan al siglo XX en su conjunto. Gina Saraceni se acerca a la poesía de los siglos XIX y XX en tanto edafología

letrada que da cuenta de los cambios acaecidos por encima del subsuelo en que se encuentran los yacimientos de petróleo. Juan Cristóbal Castro estudia la literatura del petróleo en el contexto de un pasado colonial minero-extractivo común a Latinoamérica. Y en los anexos se revalorizan específicamente algunas obras, entre otras, *Cubagua* (1931) de Enrique Bernardo Núñez y *El señor Rasvel* (1934) de Miguel Toro Ramírez. La ausencia crítica del petróleo queda en este apartado subsanada mediante el estudio pormenorizado de parte de su abundante presencia en la literatura venezolana.

El tercer apartado de *Paisajes del subsuelo* está dedicado al cine del petróleo, muy destacado entre las representaciones estéticas del subsuelo y una parte muy significativa de la totalidad del cine venezolano, como afirma Luis Duno Gottberg. Gianfranco Selgas trata de dos películas documentales, *Pozo Muerto* (1968) de Carlos Rebolledo y *Mayami nuestro* (1981) de Carlos Oteyza, para explorar la pertinencia de la "estética del crudo" formulada por Imre Szeman en *On Petrocultures: Globalization, Culture and Energy* (2019) y estudiar las problematizaciones de las articulaciones simbólicas y materiales del impacto de la explotación de las energías fósiles. Y Elizabeth Barrios trata del documental italiano *Nuestro petróleo y otros cuentos* (E. Andreoli, G. Muzio, S. Muzio y M. Pugh; 2006) para destacar el valor del cine como arma de denuncia social de las devastadoras consecuencias ecológicas de la explotación petrolera que, desde las primeras prospecciones en los años de 1930 permanecen inalteradas durante el periodo de la revolución bolivariana iniciada por Hugo Cháves.

Cierra el libro un exhaustivo recorrido por los archivos urbanísticos y arquitectónicos que reflejan las mutaciones de la superficie del paisaje venezolano en función de las posibilidades extractivas de su subsuelo. La atención a estos cambios se centra a partir de 1940, cuando se transforman las relaciones sociales vinculadas al pasado agrícola colonial en relaciones urbanas marcadas por la velocidad y por la influencia cultural estadounidense. Los *shopping malls*, las zonas residenciales planificadas, los parques, los centros de salud alteran significativamente el paisaje previo con los llamados "distritos petroleros." Jorge Villota Peña trata específicamente de las construcciones de la firma Lathrop Douglass en la década de 1950.

Una vez cerrado el libro, *Paisajes del subsuelo* invita a investigar y analizar las nuevas formas de socialización, consumo y entretenimiento relacionadas con el desarrollo de la petro-cultura venezolana (el *bowling*, el béisbol, el golf, los autocines, los *shopping-malls*, los *reality shows*), con la influencia del modo de vida estadounidense e incluso con las ideologías que se propagan insertas en las iglesias evangélicas provenientes del norte. Esas formas merecen una detenida reflexión identitaria en relación con las características de lo que podría haber conformado o debería conformar "nuestra América," por aludir al canónico ensayo de José Martí. Las actuales circunstancias de Venezuela, con sus candidatos democráticos haciendo la corte a Estados Unidos después de que este país haya intervenido su producción petrolera sin la menor consecuencia democratizadora hace esa reflexión acuciante.

©Ecozon@ 2026
ISSN 2171-9594

Aunque en su subtítulo anuncia que se limita al estudio de la cultura venezolana desde que el país se constituye en estado petrolero en el marco del siglo XX, *Paisajes del subsuelo* es una sólida base para pensar sobre el sistema de desarrollo sustentado en las energías fósiles y sobre la cultura y las relaciones sociales que tal sistema implanta a nivel planetario. Y no sólo se constituye en un espacio de reflexión que va más allá de las fronteras de Venezuela, sino que también desborda el siglo al que alude su título y sirve de estímulo al pensamiento sobre el siglo XXI y sobre las centurias por venir, sobre qué futuro, qué energías y qué relaciones económicas, sociales y culturales son deseables para la Humanidad.

Paisajes del subsuelo asocia el norte al consumo y el sur a la producción, el primero a la democracia y el segundo a los estallidos dictatoriales y, al hacerlo, da por buena una visión norte-sur cuestionable y a la que la historia reciente ha dado un vuelco. Un país del norte, Estados Unidos, se aleja de implementar las energías renovables y exacerba el extractivismo ("drill baby drill," es uno de sus mantras más conocidos) y, al mismo tiempo, destruye la calidad de su democracia a imagen y semejanza de los caudillismos tradicionalmente asociados al sur.

De intachable corte académico, este magnífico libro invita a analizar las relaciones culturales, sociales y económicas que se desarrollan, más allá del petróleo, en torno a cualquier industria extractiva. En *Paisajes del subsuelo* ya se apuntan los vínculos del extractivismo petrolero con el extractivismo colonial, con el de la agricultura y ganadería intensivas, o con el extractivismo de minerales nuevos como el litio o el coltán. Y aunque exclusivamente dedicado al subsuelo, sus páginas incitan a mirar hacia arriba para prestar atención al cielo, o, en otros términos, a los estragos que la industria del turismo hace al explotar las excepcionales condiciones climatológicas de determinados lugares, cuyos territorios, sociedades e idiosincrasias quedan abruptamente convertidos en mercancías y *resorts* impersonales para el disfrute de unos pocos. El análisis cultural del extractivismo asociado a las transformaciones paisajísticas producidas por la turística explotación industrial del cielo sería un complemento valioso a *Paisajes del subsuelo*, aunque ésa sería ya otra historia.

Referencias citadas

Carrera, Gustavo Luis. *La novela del petróleo en Venezuela*. Consejo Municipal del Distrito Federal, 1972.

Ghosh, Amitav. "Petroficions. The Oil Encounter and the Novel." *The New Republic*, vol. 23, 1992, pp. 29-34.

Martí, José. *Nuestra América*. 1981. Linkgua Ediciones, 2025.

Núñez, Enrique Bernardo. *Cubagua*. Le Livre Libre, 1931.

Quintero, Rodolfo. *La cultura del petróleo: Ensayo sobre estilos de vida de grupos sociales de Venezuela*. Universidad Central de Venezuela, 1968.

Szeman, Imre. *On Petrocultures: Globalization, Culture and Energy*. West Virginia University Press, 2019.

Toro Ramírez, Miguel. *El señor Rasvel*. Editorial Universal, 1934.

©Ecozon@ 2026 ISSN 2171-9594